

Lecturas



EL GALLO DESPERTADOR

Kikirikí,
estoy aquí,
decía el gallo
Colibrí.

El gallo Colibrí
era pelirrojo,
y era su traje
de hermoso plumaje.

Kikirikí.
levántate campesino,
que ya está el sol
de camino.

Kikiriki.
levántate labrador,
despierta con alegría,
que viene el día.

-Kikiriki.

Niños del pueblo
despertad con el ole,
que os esperan en el "cole".
El pueblo no necesita reloj,
le vale el gallo despertador.

GLORIA FUERTES

<https://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14000744/helvia/sitio/upload/PoemasGloriaFuertes.pdf>

Coleta y el elegante elefante volante

Estaba COLETA y su nuevo amigo TROMPI el elefante.
TROMPI bailaba y cantaba desafinando desafinante.

TROMPI: Tengo trompa, trompa tengo.
Tengo una trompa elegante,
no hago trampa, tengo trompa,
tengo una trompa elegante.

COLETA: ¡Déjate de cante!
Y vete a la cama
-que se te caen los pantalones del pijama.

TROMPI: No, si es que soy así.

COLETA: Aunque seas así, ¡vete a la cama!
Tienes que madrugar mañana.
Mañana te voy a domesticar.
Mañana empieza el «domestiques».
¡Tu vida conmigo tomará nuevo rumbo
y serás más famoso que «Dumbo»!
Quiero hacer de ti una estrella de hojalata,
y comeremos muchos platos,
y ganaremos mucha plata.

TROMPI: ¡Hojalata! Pero... ¿Yo una estrella
con estas patas,
y estas orejas desparramadas?

COLETA: Sí, te lo digo yo,
¡serás una estrella encendida mañana!
Ahora, sueña con los angelitos.
¡Vete a la cama!

(A la mañana siguiente, COLETA y TROMPI ensayaron el
número cien veces. Veamos una:)

COLETA: ¡ Súbete a la silla!
¡Súbete a la mesa!
¡Súbete a la lámpara!

TROMPI: ¿ Cuándo salto, Coleta, cuándo?,
que no hemos merendado,
que me ando mareando.

COLETA: Cuando yo te diga ahora. ¡Ahora!
¡Lánzate a lo desconocido!
¡Ahora!

(TROMPI, después de columpiarse artísticamente en la
lámpara que colgaba del techo... salió, visto y no visto...
(como habéis visto) por la ventana volando, sus orejas
grandes girando, girando... Mientras COLETA corría bajo
él como una atleta.)

GLORIA FUERTES

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/coleta-la-poeta-seleccion--0/>

AQUELLA mañana, muy temprano, el rey se levantó de buen humor. Varios pajarillos cantaban alegremente en una de las ventanas que daban al jardín, y, cuando se asomó, descubrió que no se veía ni una nube en el cielo: estaba limpio, limpiísimo, como recién lavado y recién azuleado.

También él se lavó y se afeitó cuidadosamente, teniendo mucho cuidado de no rozar con la navaja su perilla, que estaba bien crecida, y de no estropear su bigote, del cual se sentía especialmente orgulloso. Se trataba de un doble bigotazo que se mantenía derecho porque solía untarlo con una sustancia gomosa hecha exclusivamente para él por su perfumista.

—¡Ah, qué bonito día! —exclamó, y su vozarrón retumbó en todo el dormitorio, haciendo moverse hasta las cortinas que rodeaban su lecho.

Su ayuda de cámara tocó suavemente en la puerta.

—¡Toc, toc!

—¡Adelante, Adalberto, adelante! Hoy me siento fresco y ágil como potrillo. ¿Qué te parece?

Adalberto no sabía qué contestar, ya que el rey estaba en paños menores.

—Dime, dime, ¿no estoy radiante? ¿No me he levantado espectacular?

—Por supuesto, Majestad, parecéis mucho más joven que ayer. ¿Habéis tenido algún sueño especial?

El maleficio de la princesa. Antonio A. Gómez Yebra.
Colección El duende verde. Editorial Anaya. Madrid, 2018.



UNIÓN EUROPEA
Fondos Europeo de Desarrollo Regional



**Junta
de Andalucía**

Consejería de Educación
y Deporte